LA ZAPATA DEL GOZO I

Pastor: Oscar Arocha
Diciembre 18, 2011
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Porque nuestra satisfacción es ésta: el testimonio de nuestra conciencia que en la santidad y en la sinceridad que viene de Dios, no en sabiduría carnal sino en la Gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo y especialmente hacia vosotros." – 2 Corintios 1:12

Esta segunda carta del apóstol Pablo a la Iglesia en Corinto, en parte, es apologética. Defendió con ardor su testimonio de apóstol, no como mera defensa personal, sino con el motivo por lo cual debemos defendernos, que la verdad del Evangelio no sufra. Eso se deja ver en esta expresión: "Nuestra satisfacción es ésta: el testimonio de nuestra conciencia," esto es, que si muchos dieron acciones de gracias a Dios por mi liberación, hicieron bien, ese era su deber, y mi conciencia me testifica que me conduje con una santa motivación hacia ustedes, aun cuando falsos hermanos allí nos difamaron y calumniaron. Por medio de mis esfuerzos en el amor a Cristo ustedes han recibido mucho bien, es justo que lo reciproquen, que oren por mí; eso glorifica a Cristo.

Les dice que si alguno fue su enemigo, no él, sino los falsos que Satanás introdujo entre ellos. No pocos se han levantado y dicen que soy un engañador y maestro astuto. Sepan que no lo soy, no me conduzco así, esta es mi regla: "No en sabiduría carnal sino en la Gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo y especialmente hacia vosotros." Algunos le tenían como un hombre inconstante, que había prometido ir, pero no fue; y que sus aflicciones eran signos de no ser un ministro de Dios. Sobre esto hablaremos hoy.

En el verso vemos cuatro partes: Un fundamento: "Porque nuestra satisfacción es ésta: el testimonio de nuestra conciencia." Una cualidad doble: "La santidad y en la sinceridad que viene de Dios." Una regla: "No en sabiduría carnal sino en la Gracia de Dios." Y una trayectoria: "Nos hemos conducido en el mundo y especialmente hacia vosotros."

(1). El Fundamento de Su Gozo

En dos partes: La Situación, y la Base de su Defensa.

La Situación. Leemos: "Nuestra satisfacción es ésta: el testimonio de nuestra conciencia" (v12). Aquí Pablo defiende su integridad como ministro de Cristo, y se indica que en las relaciones con los hermanos pudieran surgir situaciones donde sería necesario defenderse como él hizo. Las circunstancias le llevaron a eso. No será nuevo que dentro de la Congregación se levanten personas, usados por el enemigo, con el fin de ensuciar el brillo que el Señor le ha conferido haciéndolos fieles ministros del Evangelio. Esto suele surgir cuando esas personas guiadas por la arrogancia, se inflan, se molestan cuando otros brillan. Eso es política de Satanás, opacar a quienes Cristo haga brillar, y de paso el Evangelio sea oscurecido en la mente de los oyentes. Los pastores fieles son un bien común, será pues, nuestro deber dar gracias al Señor por ellos, amarlos, orar que

sean librados de todo mal, y sus días sean prolongados entre el pueblo. Si mucho bien nos han traído, muchas oraciones sean a su favor.

Pablo tuvo muchos enemigos, falsos hermanos, que levantaron difamaciones con el fin de desprestigiarlo, porque despreciada su persona, despreciada sus enseñanzas, y anulado el Evangelio. Entonces allí responde contra esas calumnias: "Nuestra satisfacción es ésta: el testimonio de nuestra conciencia." De paso es una confesión de su confianza en Dios. Cuando hacemos el bien al prójimo con una buena conciencia, o con el fin de glorificar el nombre de Cristo, es posible que en el camino se levanten obstáculos contra uno, lo nuestro sería confiar, porque más tarde que temprano el Señor hará que esa santa motivación brille, y hablaríamos como Pablo. Aquí aplica el comentario de Sibbes: *"Debemos dar gracias Dios y orar por aquellos hombres dentro de la Iglesia, cuya eminencia sea por su oficio y dones."*

La Base de su Defensa. Leemos: "Nuestra satisfacción es ésta: el testimonio de nuestra conciencia"(v12); esta palabra "satisfacción" es además como la jactancia, es más que gozo, es profunda complacencia; literalmente un estado de gloria divina estando sobre la tierra. Es el gozo espiritual, es invisible, se da en la conciencia. No obstante es más que gozo, es rebosante, se expresa en el brillo del rostro, se extiende a las manifestaciones externas. Miremos su poder por contraste, de un lado la peor situación posible: "De hecho, dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte" (v9), y por el otro, su gloriarse: "Nuestra satisfacción;" esto es: *"Así de bueno es Cristo, que un Cristiano pudiera estar en pésima circunstancia con gozo en su pecho.* La zapata de tal maravilloso estado es así: "El testimonio de nuestra conciencia" (v12), o gozo del cielo, antes de entrar al Cielo.

Una Buena Conciencia. Esto es un asunto de gran gozo al hombre o mujer cristiana. En este caso se puede ver que se trata de un conocimiento con Dios, y un conocimiento de uno mismo, o que Pablo vio al Señor, y también fue consciente de su plena confianza en El. Conoció o vio a ambos. Además que fue algo tan poderos que se impuso sobre su razón y sus sentidos, mientras los sentimientos le hablaban de muerte, su conciencia le habló de vida, porque como él mismo dice aquí es un testigo, "el testimonio de nuestra conciencia"(v12), y más que un testigo, una guía, ya que le dirigió en vía contraria a sus sentidos, pudo haberse sentido mal por las difamaciones de los falsos hermanos, pero la conciencia le sostuvo, le dio gozo para seguir haciendo la voluntad de Cristo. Cuando las amarguras de las calumnias se levantaron, la conciencia echó un chorro de gozo, y le sostuvo. Cuando Ella testifica, consuela, porque testifica con Dios, y donde Dios está, también está Su Espíritu, y Su Espíritu para los Creyentes es esto: *El Santo Consolador.*

Volvamos a leer: "El testimonio de nuestra conciencia" (v12); el gozo de Pablo no fue un mero producto de buenos sentimientos y ya, sino que este gozo se basa en un real conocimiento espiritual, o que testifica o habla dándonos a conocer que estamos bajo el agrado de Cristo. Cuando Pablo se embarcó en su viaje misionero, lo hizo con gozo, amando la voluntad de Cristo, ahora, tiempo después, le trae regocijo, y se lo trae en el momento que más lo necesitó. Es un gozo basado en un conocimiento real y verdadero; así es dicho en otro lugar: "Hemos recibido el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado" (1 Corintios 1:12).

(2). Una Cualidad de Doble Virtud

Leemos: "La santidad y en la sinceridad que viene de Dios." Pero en la RV60 la lectura es: "Con sencillez y sinceridad de Dios." Unos manuscritos dicen "santidad," (Gr. ἁγιότητι hagioteiti) y otros, "sencillez" (Gr. aplotev haplotes). Nos parece un entendimiento más inmediato, que sus dos ojos estuvieron enfocados en dos objetos: Uno en la gloria de Dios, y el otro, de la edificación en la fe de ellos, o que tomaba de Dios para dárselo a los corintios, esto es en santidad de corazón, lo que destacaría su oficio de apóstol de Cristo por la voluntad de Dios. Aquí aplicaría lo dicho por Richard Sibbes: "No hay mucha diferencia entre sencillez y sinceridad." Entonces leemos: "La santidad y en la sinceridad que viene de Dios." Ante esta disyuntiva hemos de escoger entre dos; así que, nos inclinamos por LBA.

La Virtud de la Santidad. Leemos así: "Que en santidad… Nos hemos conducido." Pablo les argumenta que su comportamiento fue sencillo, o sin engañó, buscando el bien de ellos, no el suyo propio, o que hacía las cosas con un ojo en Dios y el otro en su beneficio espiritual. Tanto como Cristiano y como apóstol fue un hombre santo, buscando la gloria de Cristo. Por todo medio procuró no serles gravoso, o que se esforzó en no dar motivo de escándalo, o que aun siendo ellos un pueblo rico, se cuidó no tocar su dinero, por el contrario, el sustento suyo y de sus compañeros fue trabajando con sus propias manos. Como si les hubiese dicho: *Cristo me ha apartado para la obra del ministerio, o lo que es lo mismo, para servirles.*

Recuerden que soy un apóstol de Cristo, mi recompensa viene de Él, no de ustedes, o que soy parte de esa simiente santa sobre la tierra. Estoy puesto para hacer la obra de Dios, o buscar las cosas que le glorifican. La gloria de una verdadera iglesia de Cristo no descansa en el número de miembros, ni en lo hermoso de su edificio, ni en nada externo, sino en la santidad. Cuando Dios me ha afligido es con el fin de que mi servicio entre ustedes sea mucho más efectivo. Que vuestra iglesia no sólo sea lavada con la Sangre de Cristo, sino que además sea gloriosa, bien vestida, hermosa. Mi labor en santidad es contribuir a eso. En ese sentido más adelante les dice: "He aquí, esta es la tercera vez que estoy preparado para ir a vosotros, y no os seré una carga, pues no busco lo que es vuestro, sino a vosotros; porque los hijos no tienen la responsabilidad de atesorar para sus padres, sino los padres para sus hijos" (2 Corintios 12:14). Yo he vivido por largo tiempo entre ustedes, y han visto que les he sido como un padre espiritual.

La mejor manera de conocer un hombre es en la intimidad. No me he servido del Evangelio, sino que tal como el Evangelio es para el bien del hombre, así he sido, buscando el bienestar vuestro en todo. Eso es conducirse en santidad. Si Yo digo que vengo en Nombre del Santo Dios, debo mostrar amor, y la prueba inequívoca de Su amor es que entregó a Su Hijo para redimirlos, pues Yo he actuado así mismo. Esta santidad apostólica es dicha más adelante: "Así como también nos habéis entendido en parte, que nosotros somos el motivo de vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra en el día de nuestro Señor Jesús. Y con esta confianza me propuse ir primero a vosotros para que dos veces recibierais bendición" (v14-15).

Sinceridad de Dios. Leemos de nuevo: "Nuestra satisfacción es ésta: el testimonio de nuestra conciencia que en la santidad y en la sinceridad que viene de Dios," esto es, que un corazón santo es por necesidad, sincero; sin doblez, verdadero, o contrario a la hipocresía; quien no sea santo no puede ser sincero con Dios. Sibbes la define así: *"Es como una estructura en el alma, la cual es*

obrada por el Espíritu de Dios, y dirige el corazón al propósito de agradar al Señor en todo, y no ofenderle en nada." Es sinceridad de Dios, porque viene de Dios, y no sólo eso, sino que también a El vuelve, es suya en uno. Esto implica que por naturaleza todos los hombres son hipócritas, actúan sin tener en cuenta al Creador. Al mirar el texto se infiere: *Que el Cristiano que espera gozo, su conciencia ha de testificarle que se conduce en la sinceridad de Dios.* Sin esto no hay otra Gracia divina, porque su fe, su esperanza, su amor, su arrepentimiento, y su confesión han de ser siempre sincera, o no son nada. Esta Gracia es con Dios, o que hace conciencia de sus deberes, sean estos en privado como en público, su guía es Dios, no la opinión de los demás. Dicho con otras palabras: *Que una persona se conduce en sinceridad, cuando se da una conformidad entre su pensar, su hablar, sus afectos y sus acciones.*

Nótese que así lo dice Pablo: "El testimonio de nuestra conciencia que en la santidad y en la sinceridad que viene de Dios," esto es, que su conducta es santa, no sólo cuando la Iglesia se reúne, sino también en su intimidad, o que hace las cosa con reverencia, porque lo hace para el Señor. Esta sinceridad también le conduce a ser de corazón agradecido, y siempre alaba, porque sabe que todo lo bueno que hace, o tiene, viene, no de él mismo, sino de Dios. Por el contrario, hay también una sinceridad natural, o una conformidad entre lo que el individuo piensa y hace, pero no a esa se refiere este texto, ya que esa no tiene en cuenta a Dios. Hay millones de individuos que están sinceramente equivocados; estos suelen excusar, no confesar su pecado; un caso: "Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Como vi que el pueblo se me dispersaba, que tú no llegabas dentro de los días señalados y que los filisteos estaban reunidos en Micmas, me dije: "Ahora los filisteos descenderán contra mí en Gilgal, y no he implorado el favor del Señor." Así que me vi forzado, y ofrecí el holocausto" (1 Samuel 13:12); como si la providencia lo forzó a pecar, o se favoreció a sí mismo. Esta clase de gente no soporta ser reprendido, en razón de que cuidan su apariencia, no su conciencia. En cambio el hombre con la sinceridad de Dios habla así: "¡Cuán bienaventurado es el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño!" (Salmos 32:2).

Compasivo. El hombre de corazón sincero también es compasivo; veámoslo: "A la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya," en lo moral Corinto fue como aguas cloacales, putrefactas, apestosas, casi hubo pecado de toda mala clase, no obstante Pablo fue compasivo con ellos. La sinceridad siempre ve a Dios, y lo ve como Padre, no como un Juez. El hombre sincero es de corazón tierno. La razón es que en su pecho reside el Espíritu de Cristo, el cual es así: "Que el buen Señor perdone a todo el que prepare su corazón para buscar a Dios el Señor" (1 Crónicas 30:19); tenían muchas debilidades, y con todas esa debilidades buscaron el rostro de Cristo.

Hoy iniciamos a exponer sobre: La Zapata del Gozo, y se expuso así: Un fundamento del Gozo: "Nuestra satisfacción es ésta: el testimonio de nuestra conciencia." Una cualidad de doble virtud: "En la santidad y en la sinceridad que viene de Dios." En breve: Que el cristiano que espera gozo, su conciencia ha de testificarle que se conduce en la sinceridad de Dios.

APLICACIÓN

1. **Hermano: No puedes ser sincero, si antes no has visto el gran valor de la sinceridad cristiana.** La gran mayoría de las persona ven el Evangelio como algo bueno, pero marginal, no esencial, o que le dedicarían algo de su tiempo cuando no pueden dedicarlo a otras cosas mejores. Dicho de otro modo, que mientras uno vea algo de superior valor al cristianismo, se mantendrá en hipocresía. Aparentando una cosa, pero siendo otra muy distinta. Puesto en otro lenguaje: Que ninguno podrá cultivar la sinceridad cristiana, a menos que vea la vida cristiana como el mayor tesoro que un hombre pueda encontrar en esta tierra. Pablo aquí no dice que su gozo fue porque hizo muchas buenas obras y salvó a muchos con la predicación, sino que la esencia de la vida Cristiana es esta: *"El testimonio de nuestra conciencia, que andamos en la sinceridad que viene de Dios."*

   Mientras una persona vea que el mundo le ofrece mayores tesoros que los ofrecidos por Cristo, no podrá. *Estará destituido de sinceridad, quien considere el dinero más valioso que un buen corazón.* Para ser sincero hay que amar la verdad; la conciencia más que la apariencia. Ahora bien, no podrás tener buena siembra, si antes no saca del campo de tu mente la mala hierba. Y esto tampoco podrás hacer con éxito, si no procuras agradar a Dios en tu corazón, en lo íntimo de tu pecho. Para crecer en sinceridad hay que amar a Dios, y el salmista lo indica así: "Los que amáis al Señor, aborreced el mal" (Salmos 97:10). No es evitar el pecado, es aborrecerlo; negarte al mundo y el pecado; es amar a Cristo.

2. **Amigo: No dejes pasar ni un minuto sin pedirle a Dios que te de un nuevo corazón.** No hay manera de construir un buen edificio sin una buena zapata. Así también, no hay forma de tener una buena vida, según Dios, sin un fuerte fundamento, y este inicia cuando Dios lo da.

   Por tanto, sea ahora mismo, o cuando regreses a tu hogar, échate sobre tus rodillas y ruégale que perdone tu hipocresía y te hagas nacer de nuevo. Lo notarás por un cambio de disposición en tu alma. En tu pecho hay un deseo latente de querer ser una buena persona, sincera en todo, pero no puedes.

   Amigo: No hay oportunidades después de la muerte, antes de meter la cerámica al horno hay tiempo de rehacerla, estás a tiempo no lo dilates más. Es hoy.

Amén